

Periódico de Estudios Psicológicos

Ciencia, Filosofía y Religión

Las Patologías del Alma

Una de las denominaciones del sufrimiento para los griegos es "pathos", de donde proviene el término "patología", utilizado para designar el estudio de las dolencias y sus efectos en el organismo. El

por todo un cuadro de miseria, violencia, abandono y desmadres que aún hace parte de nuestro planeta. Es que por detrás de las patologías que se manifiestan en el cuerpo, alcanzando nuestras células

Es cierto que no podemos desconsiderar el progreso, pero no parece ser todavía el tiempo de celebrarlo. Esto se debe, no solamente por el surgimiento de nuevas enfermedades que siguen

preocupando a la humanidad, sino también por todo un cuadro de miseria, violencia, abandono y desmadres que aún hace parte de nuestro planeta. Es que por detrás de las patologías que se manifiestan en el cuerpo, alcanzando nuestras células y órganos y disminuyendo nuestros años de vida, existen otras más graves: las patologías del alma. Y mientras estas no fueren atacadas en su raíz, las

conocimiento del cuerpo humano, de sus desvíos en relación a la condición de normalidad, avanzó considerablemente en los últimos tiempos. Aparatos modernos han sido lanzados, realizando exámenes de alta precisión; cámaras y robots auxilian en cirugías complejas proporcionando precisión milimétrica; microscopios cada vez más potentes hacen investigaciones avanzadas en virus y células enfermas, auxiliando a los profesionales con diagnósticos y terapéuticas modernas. Son ejemplos, entre otros, que pueden ser citados y que constatan los avances que realizamos.

¿Pero será que tenemos motivos para enorgullecernos de esos avances?

Es cierto que no podemos desconsiderar el progreso, pero no parece ser todavía el tiempo de celebrarlo. Esto se debe, no solamente por el surgimiento de nuevas enfermedades que siguen preocupando a la humanidad, sino también

y órganos y disminuyendo nuestros años de vida, existen otras más graves: las patologías del alma. Y mientras estas no fueren atacadas en su raíz, las patologías del cuerpo seguirán alcanzándonos.

Las patologías del alma parecen tener inicio cuando desconsideramos nuestra condición espiritual y construimos una existencia pautada en una visión limitada de la vida, buscando atender nuestros deseos egocéntricos. Con lentes pequeñas para ver y vivir la vida, nuestros objetivos miran el placer inmediato, las conquistas momentáneas y las ilusiones de todo porte. A falta de un indicativo para el valor propio, en la condición de disociados de la propia alma, elegimos el consumo en la condición de "dioses". No conociendo nuestro valor intrínseco, parecemos valer por lo que poseemos, olvidando las recomendaciones de un sabio Maestro: "de que vale ganar el mundo y perder el alma".

patologías del cuerpo seguirán alcanzándonos.

Las patologías del alma parecen tener inicio cuando desconsideramos nuestra condición espiritual y construimos una existencia pautada en una visión limitada de la vida, buscando atender nuestros deseos egocéntricos. Con lentes pequeñas para ver y vivir la vida, nuestros objetivos miran el placer inmediato, las conquistas momentáneas y las ilusiones de todo porte. A falta de un indicativo para el valor propio, en la condición de disociados de la propia alma, elegimos el consumo en la condición de "dioses". No conociendo nuestro valor intrínseco, parecemos valer por lo que poseemos, olvidando las recomendaciones de un sabio Maestro: "de que vale ganar el mundo y perder el alma".

Iris Sinoti

Terapeuta Junguiana

La Ciencia Divina

En el Capítulo I del *El Evangelio Según el Espiritismo*, hay un ítem de la mayor importancia para los estudios de las ciencias exactas: la alianza de la ciencia con la religión. Durante siglos, la fe religiosa se distanció del progreso científico, no obstante dentro de sus propios muros hubiese investigadores y filósofos interesados en la pesquisa científica, como Gregor Mendel, Roger Bacon, William de Ockham, entre otros muchos. Podríamos preguntar cómo un ambiente mayoritariamente católico o protestante puede albergar astrónomos, biólogos, físicos, especialistas en lógica y ciencias naturales. Muchos terminaron por contradecir los propios postulados teológicos, como Giordano Bruno. Entre otros, se destaca Monseñor Georges-Henri Édouard Lemaître (1894-1966), cura católico, astrónomo, cosmólogo y físico belga. Lemaître propuso lo que

fue conocido por la teoría del origen del Universo denominada Big Bang, que él llamaba: "hipótesis del átomo primordial", también conocido como "huevo cósmico", que posteriormente fue desarrollado por George Gamow.

Pero lo que el Evangelio espírita destaca es el hecho contundente de que hay leyes que rigen los mundos de diferentes dimensiones inter-existenciales y sus relaciones intrínsecas bajo el comando de Dios, que se expresan en esas leyes que Allan Kardec didácticamente dividió en Físicas y Morales. Entre estas últimas, la más importante es la Ley de Justicia, Amor y Caridad, pues sintetiza todas las otras.

La ciencia humana camina en dirección a descubrimientos importantes para el bien estar común, aunque sin el Amor que genera la ética, sin la Justicia que beneficia a todos, sin la Caridad que desenvuelve la fraternidad y el respecto a la vida, la ciencia meramente materialista se mutila y se autodestruye, generando el caos, la inercia, el



dolor y el sufrimiento.

El Amor es terapéutico; Jesús amaba y curaba a todos los que lo cercaban, no solamente sus cuerpos, sino también sus mentes, sentimientos y emociones. Con su Amor, Jesús generó otro paradigma para la Vida - y hasta hoy nos invita a seguirlo para encontrar la Paz que tanto anhelamos, paz esta generadora de serenidad y confianza en sí mismo y en Dios.

Sonia Theodoro da Silva

bacharelada en Filosofía

Beneficios del Perdón

Todo entendimiento del mundo vale muy poco si nos resentimos cada vez que un acto de otra persona nos recuerda nuestra relación mal solucionada con Dios.

El perdón trae la aceptación de que somos seres inmortales, responsables, actuando conforme la Ley Divina al pensar, sentir y actuar. Cuando nuestras elecciones internas son informadas por el *Self*, afirmamos y estimulamos la luz en nosotros. Cuando validamos, aún, el resentimiento, la ira, la culpa, la maledicencia, nos tornamos emocionalmente aprisionados y desvitalizados por la dureza del corazón, evitando los reales sentimientos ocultos.

Con la fe razonada, la práctica del perdón considera la inmortalidad del alma, revelando la solidaridad de las existencias. Con esa fe, elemento básico del progreso, el individuo hace prevalecer el sentimiento de aprendizaje, ejercitando el auto-amor, la mansedumbre y humildad, sometiendo a la voluntad de Dios.

En nuestras experiencias individuales, el ejercicio del perdón nos garantiza el encuentro con la paz. Promueve la liberación del poder que atribuimos a las actitudes y a las acciones de los otros. Nos despierta para la Verdad esencial de nuestra bondad y amor. Trae la certeza de que podemos trascender progresivamente la confusión emocional al elegir relacionarnos con Dios, viviendo de acuerdo a la Ley de Libertad conjuntamente con las leyes de Responsabilidad y del Deber. La actitud del perdón surge de la autoeducación. La práctica del perdón devuelve a nuestros corazones la inocencia que poseemos - una inocencia que nos libera para el Amor y para amar.

Evanise M Zwirtes

Psicoterapeuta Transpessoal

Expediente

Periodistas

João Batista Cabral - Mtb nº 625

Edición

Evanise M Zwirtes

Colaboración

Maria A de Mattos - Crítico
 Maria Novelli - Traducción Inglés
 Cricieli Zanesco - Traducción Inglés
 Karen Dittrich - Traducción al Alemán
 Hannelore P. Ribeiro - Traducción al Alemán
 Maria M Bonsaver - Traducción Español
 Lenéa Bonsaver - Traducción Español
 Valle Bermejo García - Revisión Español
 Nicola P. Colameo - Traducción Italiano
 Sophie Giusti - Traducción al Francés
 Irène Gootjes - Traducción al Francés

Reportage

Iris Sinoti
 Sonia Theodoro da Silva
 Evanise M Zwirtes
 Cláudio Sinoti
 Adenauer Novaes
 Davidson Lemela

Design Gráfico

Evanise M Zwirtes

Impresión

Ejemplares:
 2500 - Portugués
 1000 - Inglés

Reuniones de Estudios em los

(Em Português)
Domingos - 05.45pm - 09.00pm
Lunes - 07.00pm - 09.00pm
Miércoles - 07.00pm - 09.30pm

Reuniones de Estudios em los

(Em Inglês)
Miércoles - 05.20pm - 06.20pm

Reunión Mediumnidad (Privada)

Jueves - 09.00am - 10.30am

BISHOP CREIGHTON HOUSE
 378, Lillie Road - SW6 7PH - London
 Informaciones: 0207 371 1730
 E-mail: spiritistps@gmail.com
www.spiritistps.org
 Registered Charity Nº 1137238
 Registered Company Nº 07280490

La Curación Real

Para algunos especialistas en longevidad humana, el individuo que vivirá 150 años ya se encuentra entre nosotros. Exageración o no, ese día se aproxima cada vez más, dados los notables adelantos en la área de la medicina y de las ciencias de la salud en general, que posibilitan diagnósticos precisos y tratamientos cada vez más eficaces, además de terapéuticas preventivas con base en el histórico familiar y en la herencia genética de los pacientes.

Ese considerable progreso, mientras tanto, no impidió el surgimiento de nuevas dolencias y epidemias que siguen estallando por toda la tierra. Alcanzando individuos y poblaciones, ciegan vidas y desafían a los científicos y estudiosos a encontrar el camino para la cura real del ser.

A partir de la reformulación del concepto de salud propuesto por la Organización Mundial de la Salud-OMS en el siglo pasado, se constata que "salud" no es apenas ausencia de enfermedad. Es el estado de bienestar que debe estar presente, además de en la dimensión física, en las dimensiones mental y social.

Aún siendo un adelanto, en relación a las concepciones anteriores, la inclusión de esas dimensiones aún no permite la real dimensión de la salud. Esto se debe a que, mientras la realidad espiritual sea desconsiderada podremos incluso crear mecanismos para mejorar la condición de los cuerpos y mentes, y hasta ampliar exponencialmente la longevidad en la tierra, pero permaneceremos siendo enfermos si nuestro espíritu no estuviera saludable. Y solamente cuando así sea habremos alcanzado la cura real.

Cláudio Sinoti

Terapeuta Junguiano

Solidaridad Humana

El ser humano es naturalmente solidario, gracias al deseo consciente e inconsciente de ser acogido. Incluso cuando deliberadamente no atiende al llamado de auxiliar a su prójimo, percibe su incomodidad interior. En su psiquismo hay un arquetipo que lo impulsa al propósito de ayudar a aquel que se encuentra en situación de vulnerabilidad. La figura del samaritano, citada por Jesús en su Evangelio, está presente en el íntimo de todo ser humano por cuenta del ejemplo que, automáticamente, lo hace depararse con alguien en situa-

en aquellos que no están atentos para la inmortalidad del Espíritu, el egoísmo, que dificulta la aprehensión de la solidaridad, que conduce a la personalidad para la instalación de la bondad natural. El ejercicio de la solidaridad también promueve la igualdad entre las personas, favoreciendo el sentimiento de pertenencia y de humanidad. En base a la gran diversidad cultural, de los desniveles socioeconómicos y de las diferencias evolutivas entre los seres humanos en la Tierra, la solidaridad es factor de equilibrio



ción de penuria y sufrimiento, en cuya circunstancia no gustaría de encontrarse. El acto de que alguien por ventura ayude a un mendigo refleja el ser humano interior que es excluido por la consciencia, pero que se sitúa en la intimidad psíquica de cada uno. Cuando alguien ayuda a otra persona, está indirectamente ayudándose a sí mismo, acogiendo la parte de su personalidad que conscientemente no acepta. Este proceso sirve para que el Espíritu consolide la función que pertenece al arquetipo, tornándola consciente. Con el ejercicio constante de la solidaridad que es impulsada por el Inconsciente, el Espíritu integrará la bondad como característica conquistada, tornándola parte integrante de su Consciencia. Sin embargo se fortalece, principalmente

que posibilita la reducción de las consecuencias negativas decurrentes. La solidaridad humana, viabilizada por la empatía, contribuye para que el Espíritu pueda sentir lo que su semejante siente y actúe representando a la propia Divinidad en su materia. Ser solidario, principalmente en la búsqueda por la erradicación de la miseria humana que aún se arraiga en las sociedades, es actuar en nombre de Dios, tornándose uno con Él. La solidaridad es el amor en acción.

Adenauer Novaes

Psicólogo Clínico

La Existencia Y La Inmortalidad Del Alma

Los objetivos de la existencia física se estructuran en dos pilares fundamentales: el primero, "mejorarnos como persona", el segundo, tan importante o más que el primero, "aprender a convivir con los otros".

Los antiguos ascetas, peregrinos del pasado histórico de la humanidad, pretendían alcanzar la perfección espiritual y la comunión con Dios, apartándose de los placeres del mundo y de la maldad de los hombres. Se aislaban en las montañas, en las cavernas, en meditaciones y oraciones, y llevaban una vida austera en la búsqueda de la paz interior. Con esta actitud, además, invertían la finalidad de la experiencia humana, perdiendo precioso tiempo y retardando los pasos en la caminata de la evolución. Pues es justamente en las dificultades de la vida y en los embates humanos que ejercitamos las virtudes de la paciencia, de la tolerancia y del amor.

La reencarnación se reviste de un significado especial para nosotros, alumnos rebeldes, en la escuela de la vida. Desde los australopitecos, hay tres millones de años, hasta el hombre moderno, hemos ejercido nuestro libre albedrío en la búsqueda del progreso, alternándonos en las experiencias vividas tanto en poli-sistemas físicos como en lo espiritual. El progreso es inexorable, por lo tanto no tenemos elección; queramos o no, tenemos que evolucionar, lleve el tiempo que lleve.

¿Cómo saber si estoy cumpliendo mis objetivos reencarnatorios? La respuesta es simple: quien se siente en paz y es útil a sí mismo y al prójimo puede tener la certeza de que está en el camino cierto.

Según el espíritu Emmanuel, la mayoría de los espíritus encarnados en el planeta parten diariamente de la tierra sin conseguir desempeñar sus compromisos reencarnatorios. Llegan a la realidad extra física con una sensación muy grande de fracaso, atormentados por el sentimiento de culpa al descubrir el tiempo desperdiciado. Raros, habla Emmanuel, son considerados "completos", aquellos que consiguen cumplir toda la programación reencarnatoria.

En un mensaje recibido por el médium Francisco Cândido Xavier en marzo de 1935, enviado por el espíritu María João de Deus, consta la siguiente historia:

"El Dr. Adolfo Bezerra de Menezes, apóstol de la caridad, fue despertado gentilmente después de su desencarne, por su mentora espiritual Celina:

- Despierte Bezerra, usted ya se encuentra en los parajes espirituales.

Bezerra abre los ojos y viéndola bella y radiante a su lado, admirado preguntó:

¿Hija mía, es usted, Celina?!

- Sí, soy yo, amigo mío. Vamos Bezerra, despierta feliz.

Entraron en la habitación sus familiares, amigos y compañeros

queridos de la jornada espírita que venían a saludarle a la llegada. Sin embargo, un murmullo que parecía venir de fuera, llamo la atención de Bezerra que preguntó a Celina:

- ¿De qué se trata?

- Venga a ver, Bezerra.

Ayudándolo a erguirse del lecho, ella lo amparó hasta un balcón. Y entonces el miró, admirado, una multitud que lo señalaba con ternura y lágrimas en los ojos.

- ¿Quién son, Celina? - Preguntó él emocionado - no conozco a nadie. ¿Quiénes son?

- Son aquellos a quien usted confortó, sin nunca preguntarles su nombre. Son los Espíritus atormentados, que llegaron a las sesiones mediúnicas y su palabra cayó sobre ellos como un bálsamo en una herida en llaga viva; son los olvidados de la Tierra, los destrozados del mundo, a quien usted estimuló y guio. Son ellos, que viene saludarle en el pórtico de la eternidad.

El Espíritu concluyó:

- La felicidad sin límites existe, hijo mío, como consecuencia del bien que hacemos, de las lágrimas que enjugamos, de las palabras que sembramos en el camino, para adaptar el sendero que un día vamos recorrer."

La experiencia humana es la manifestación gloriosa del criador en todos los recintos del Universo.

Davidson Lemela

Neuropsicólogo

